

BIBLIOGRAFIA

de lo inconsciente y de la conciencia, de las fuerzas instintivas y mentales en conflicto o en camino de armonizarse.

El símbolo es más que un signo, está cargado de efectividad y de dinamismo. La historia del símbolo atestigua que todo objeto puede revestirse de un valor simbólico, ya sea natural o abstracto.

La percepción del símbolo excluye la actitud de simple espectador y exige una participación del autor. El símbolo sólo existe en el plano del sujeto, pero sobre la base del plano del objeto. Cada uno ve en el símbolo lo que su potencia visual le permite percibir.

El símbolo lleva a cabo varias funciones como la de exploración, la de sustitución, la de mediación, unificación y transformación de energía psíquica, con distintos elementos y vecciones pedagógicas, sociológicas y transcendentales.

Este diccionario, que contiene unas mil doscientas voces, presenta un conjunto de símbolos con intención de incitar a la reflexión personal. Intenta poner al lector en situación de descifrar por sí mismo muchos enigmas. Explícitamente expresa el autor, aludiendo a Nietzsche, su deseo de que el libro sea sobre todo «un diálogo, una provocación, un llamamiento, una evocación...», animando a hacer observaciones críticas o complementarias. Además, la factura homogénea de sus dibujos, unos trescientos, manifiesta el carácter universal y permanente de la expresión simbólica.

Este diccionario será útil en historia de las civilizaciones y religiones, filosofía, lingüística, antropología cultural, historia y crítica del arte, sociología, psicología, filología,

artes plásticas, música, arquitectura, literatura, ciencias de la información, y otras muchas disciplinas.

JUAN CRUZ CRUZ

FORBES, G.: *The Metaphysics of Modality*, Clarendon Press, Oxford, 1985 (257 págs).

El presente libro ofrece, en mi opinión, menos de lo que el título promete. Su objetivo —como explica Forbes en el prólogo— es doble: aspira por una parte a proporcionar al lector una introducción a la lógica moral y por otra desea «hacer una contribución a la literatura sobre esta materia, que pueda ser de interés para los que trabajan en ella» (p. v).

Al primer objetivo se dedican los dos primeros capítulos por medio de una presentación introductoria y rigurosa de la lógica modal proposicional y de primer orden; quizá debido a la dificultad técnica de la materia, no resulta totalmente asequible para los no expertos en lógica modal. Tiene cierto interés llamar la atención cómo —desde un punto de vista lógico— «la controversia acerca de los hombres —afirma Forbes (p. 31)— es irrelevante para la metafísica de la modalidad aunque los argumentos de la necesidad de la identidad parezcan depender de cómo se trate a los nombres. Pero ésta es una concepción errónea: la necesidad de la identidad afirma que una cosa no puede ser muchas, ni muchas una sola, tesis que no tiene implicaciones para la semántica de los nombres». Esta afirmación —válida

en líneas generales— es por lo menos inexacta históricamente: desde Frege la discusión acerca de los enunciados de identidad está comprometida con el estatuto de los nombres propios.

A partir del tercer capítulo en el que se estudia la distinción entre modalidad *de re* y modalidad *de dicto*, Forbes se va adentrando en los problemas semánticos que plantea la lógica de los mundos posibles y sus «compromisos ontológicos», es decir, Forbes estudia la manera de justificar las diversas interpretaciones ontológicas de las tesis modales. En el capítulo 3.º da cuenta de la actitud negativa de Quine hacia la modalidad *de re*, de las dificultades de la noción de identidad trans-mundial de la *counterpart theory* de Lewis («teoría de las réplicas») como alternativa al problema de la identidad de los objetos en los diversos mundos posibles, y de la objeción de Kripke y Plantinga hacia Lewis por distorsionar con su modelo teórico el contenido de los juicios modales ordinarios.

En «Metafísica para la semántica» (cap. 4.º) Forbes defiende la *naturalidad* de los mundos posibles (p. 71) e intenta esclarecer su *status*. Sostiene en principio una concepción no realista según la cual todo el lenguaje de mundos posibles puede ser considerado metafórico, pero se echa de menos una directa apelación a las explicaciones de Kripke sobre esta cuestión y —como señala E. J. Lowe en *Mind* (vol. XCV, 1986, p. 136)— un manual de argumentos realistas sobre los mundos posibles.

El capítulo 5.º «Una teoría modal: las esencias de los conjuntos»

desarrolla con cierto detalle un sistema modal de conjuntos para proporcionar un paradigma interpretativo de las propiedades esenciales no triviales de organismos y artefactos, y de sus condiciones de identidad a través de los mundos posibles. Este capítulo permite advertir con nitidez la limitación metodológica de Forbes para hacer la metafísica que anuncia el título del libro. «Por ejemplo —indica en p. 97— la propiedad de existir es obviamente esencial para todo objeto *x*, independientemente de qué clase de cosa *x* sea». Una afirmación de este tenor es heredera de la asimilación realizada por Quine del término «esencial» al de «importante», pero renuncia ya desde su formulación a siglos de especulación metafísica.

«La necesidad de origen» es el título del capítulo 6.º en el que en polémica con Colin Macbinn discute el ejemplo de «propiedad esencial» ofrecido por Kripke en «*Naming and necessity*»: es esencial a una persona proceder de sus padres efectivos (es decir, del espermatozoido y del ovocito efectivo del que procede). El capítulo 7 está destinado a la discusión de las paradojas acerca de la identidad de artefactos, de las que la del Barco de Teseo es una de las más conocidas. Dos observaciones deseo hacer a este capítulo: 1) Advertir que las «esencias individuales» de los artefactos son «vagas» ya que sus piezas son recambiables y su diseño podría ser diverso, podía haber conducido al autor a considerar la tesis clásica que desde Aristóteles entendió la esencia de los artefactos como extrínseca al artefacto mismo —su utilidad—, mientras considera

BIBLIOGRAFIA

accidental la materia concreta de su composición. 2) La eventual aplicación del predicado «persona» a los embriones y la discusión acerca del aborto no puede ser despachada en una nota a pie de página, sin citar siquiera el trabajo de J. Nelson: «*Avortion and the causal theory of names*» (1980). «Sin recomendar ninguna posición particular en el tema del aborto —concluye Forbes (p. 167, n. 10)— lo que se puede decir incontrovertidamente es que cuando depende gran importancia de donde tracemos la raya que estamos forzados a trazar a causa de determinadas presiones prácticas o morales, lo mejor que podemos hacer es procurar que la raya quede de tal manera que ningún caso que claramente deba estar en un lado esté en el otro, o incluso cerca del límite».

Del capítulo 8 «Sustancias, propiedades y eventos» resulta interesante la discusión del esencialismo de Lombard y del argumento de la Tierra Gemela del Prof. Putnam, cuyo alcance genuinamente esencialista no parece advertir Forbes. En el último capítulo «La justificación de los conceptos modales» el Prof. Forbes «hace algunas interesantes sugerencias —aunque algo programáticas— relativas a la fundamentación de la necesidad y la posibilidad *de re* —(p. 138)— defendiendo una explicación conceptualista frente a otras alternativas como el convencionalismo y el psicologismo. A la vista de la importancia de este tema —concluye Lowe (p. 138)—, es quizá una pena que Forbes no diga más acerca de ello».

Con este libro, Graeme Forbes, Profesor Asociado de Filosofía en la Tulane University de New Orleans, nos ofrece un trabajo valio-

so y sugestivo sobre la modalidad, pero más afín a la lógica que a la metafísica, entendida ésta como algo más que filosofía de la lógica o semántica.

J. NUBIOLA

GÓMEZ ROMERO, Isidro: *Husserl y la crisis de la razón*. Madrid, Editorial Cíncel 1986, 224 páginas.

A los avances científicos y tecnológicos contemporáneos no ha respondido nuestro tiempo con un auténtico esfuerzo por captar a quien los ha realizado: al sujeto humano. Es más, el extraordinario progreso experimentado por algunas ciencias positivas, especialmente por la biología, por la psicología, por la sociología y por la historia, ha conducido a visiones parciales y reduccionistas del ser humano que han impedido su cabal comprensión. Con la desintegración del ser humano, surge la quiebra de la razón y la anulación del mundo de los valores.

De ahí, la actualidad y oportunidad de esta monografía sobre *Husserl y la crisis de la razón*.

La crisis de la razón es una herencia de la modernidad filosófica. Por ello, la fenomenología exige la resolución de los problemas que ni el racionalismo objetivista, ni el subjetivismo empirista, ni el idealismo alemán supieron afrontar. Sólo una interpretación no restrictiva de la razón permite avanzar sobre estos sistemas filosóficos: una interpretación de la razón que tenga como norte su universalidad e infinitud, caracteres esenciales del quehacer filosófico.